

## VIAJES.



### MURALLAS DE LA CHINA.



La gran muralla de la China, tanto por la magnitud que abraza en su estension, como por el escaseo de su coste, y tiempo que se invirtió en su construcción, ha sido desde su origen la admiración de los pocos viajeros que la han podido examinar durante sus cortas incursiones en el celeste imperio. Construida desde hace mas de dos mil años, bajo el reinado del emperador Tehi-chi-hoang-ti, soberano perteneciente á la cuarta dinastía llamada de Tsin, esta inmensa faja de mortero y ladrillo, partiendo del golfo de Petché tres grados y medio al Este de Pekin, y llegando

hasta Suigrig, punto situado en la Tartaria Occidental, á quince grados á Oeste de Pekin; recorre un espacio de mas de quinientas leguas. Segun los repetidos cálculos que se han hecho, los materiales empleados en su construcción, bastarian para circunvalar el globo, en su mayor anchura, y formar ademas, una muralla de muchos pies de elevación.

Edificada con el objeto de impedir las frecuentes invasiones en el imperio chino, por parte de los tártaros Mandcheis; los soberanos de la dinastía de Ming, añadieron á esta inmensa barrera artificial, otro muro interior cerca de Pekin, al Oeste, á fin de cercar, como se puede ver en el mapa una parte de la provincia, partiendo de la estremidad oriental de la gran muralla.

Segun la relacion de las personas que formaban parte de la embajada de Lord Macartnay, que pudieron ver la muralla de cerca por la parte mejor conservada; de le-



jos se asemeja á una prominente veta de cuarzo que sobresale y se destaca de entre las montañas de granito.

La elevacion de la muralla, si bien parece inmensa á primera vista, no lo es tanto cuando se considera que está edificada en varios sitios, sobre la cúspide de las montañas. El pico mas gigantesco de estas, sobre cuya altura aparece todavia la muralla, se eleva á cinco mil pies sobre el nivel del mar.

La muralla se compone de un terraplen de tierra, sostenido de cada lado por una pared de mampostería, y remata en una plataforma de ladrillos cuadrados. Su altura verdadera, es, de poco mas de veinte pies comprendiendo en estos, un parapeto de cinco pies, y su anchura de veinte y cinco pies en la base, pero que siguen en disminucion hasta quedar en quince llegado á la plataforma. Las varias torres construidas de distancia en distancia y destinadas para acuartelar la tropa, tienen treinta pies de altura y cuarenta pies cuadrados en su base. Los ladrillos empleados en la construccion de la muralla, son, como todos los de la China, de un color azulado, y tendrán unas quince pulgadas de largo, sobre siete y media de anchura y cuatro de grueso. Este color azulado de los ladrillos, hizo pensar á muchos viajeros si habian sido quemados; pero posteriormente, está confirmado por las esperiencias hechas por el doctor Abel, que el ladrillo de greda, de los chinos, rojo en un principio, toma un color azulado saliendo del horno donde se cuece. La poca resistencia que presenta el parapeto de la muralla, pues solo tiene diez y ocho pulgadas de grueso, demuestra perfectamente que no se construyó para resistir á los ataques de la artillería. Ademas ni los chinos tampoco pretenden que la invencion de sus armas de fuego date de una época tan remota como la construccion de la gran muralla.

Esta gigantesca obra, no está construida en toda su estension con la solidez y esmero que ocabamos de describir. Los misioneros jesuitas, y entre ellos Gerbillon, dice, que mas allá del rio Amarillo hácia su extremo occidental, la muralla se reduce á un terraplen de tierra ó cascajo, de unos trece pies de altura con torres de ladrillos de distancia en distancia. El padre Comte añade mas aun, pues asegura, que solo subsiste una verdadera muralla en la estension de poco mas de cien leguas, y que hay sitios donde no se encuentra sino un foso. Creemos que haya algo de exageracion en la descripcion que hacen los padres jesuitas; y ademas, el estado actual de deterioro en que se encuentra la muralla por varias partes, y la falta de proporcion que ha habido hasta el día para poder examinarla de cerca y con detencion, hacen que para cuantas relaciones se han hecho, hayan siempre faltado los datos exactos y necesarios para poder hablar con acierto.

El tiempo empleado en la construccion de la muralla, fué de cinco años, y se asegura que una tercera parte de la nacion, trabajó en ella. En la fábrica de los cimientos por la parte del mar, se echaron al fondo de las aguas varios barcos cargados de barras de hierro y grandes piedras. Para el desagüe de las aguas, se practicaron grandes bóvedas; y ademas de las torres, se dejaron varias salidas, tanto para facilitar las comunicaciones,

como para el paso de las tropas. Parece que en la época de los Emperadores de la dinastía china, guardaban la muralla sobre un millon de soldados. Desde que los tártaros conquistaron la China, hay tan solo destacamentos estacionados en ciertos parajes que requieren mas vigilancia. Edificada la muralla como hemos dicho para impedir las incursiones de los tártaros Mandchis, fué una barrera útil y eficaz, hasta que el gran poder de Jengiskán destruyó el imperio chino.

Tchi-chi-hoang-ti, bajo cuyo reinado se construyó esta grande obra, manchó la gloria que podia caberle por la barbárie con que destruyó, ó inutilizó las mejores obras del ingenio humano, y los preciosos productos del arte. Bajo el pretexto de que los antiguos escritos no convenian á la época de su reinado por haberse escrito en un tiempo en que la China estaba dividida en pequeños principados, y que el estudio de las ciencias solo servia para fomentar la holgazaneria y la pereza; mandó quemar todas las obras escritas, y entre ellas, las del mismo Confucio. Muchos libros se salvaron de este auto de fé, gracias al celo de los letrados; pero tambien perecieron mas de cuatrocientas personas quemadas con las obras que pretendian ocultar. Tampoco la música se libró de la proscripcion, mandando el tirano que todos los instrumentos se destruyeran debiéndose fabricar otros nuevos. Se derrieron por orden suya, las campanas reguladoras del sonido que se conservaban en el tribunal de la música; pero mas fácil fué á los músicos conservar sus instrumentos favoritos que á los letrados los libros. Los primeros no eran tantos, y fueron ademas perseguidos con menos rigor. Varias colecciones de ellos se enterraron en los jardines, pozos, y hasta en el campo, donde luego fueron pareciendo. Lo mismo sucedió con los libros ocultos en los sepulcros, y hasta dentro de las paredes de las casas.

La idea que se propuso Tchi-chi-hoang-ti con esta medida bárbara, fué la de destruir la gloria de sus predecesores, y crear sobre sus ruinas su tiránico poder; pero á pesar de todos sus deseos, las tradiciones antiguas no llegaron á perderse. Su nombre ha quedado tan aborrecido entre los chinos, que hasta se han olvidado que á él se debe la importante obra de la gran muralla. Si alguna vez recuerdan que esta grande empresa es obra de Tchi-chi-hoang-ti, es tan solo para decir, que segun las órdenes terminantes del mismo Emperador, debía el arquitecto encargado de dirigir la obra, perder la vida, si se podia introducir un clavo á viva fuerza en el pequeño espacio mediado entre una piedra y otra.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### SOLANO DE LUQUE.

Entre los profesores que mas han contribuido con sus trabajos y observaciones á dar gloria y esplendor á la medicina española durante los últimos siglos merece figurar, acaso como el primero, el Dr. Solano de Lu-



que, cuya doctrina y raras observaciones sobre el pulso le han dado una justa celebridad entre cuantos han leído sus obras, así como fué admirable para aquellos que dudando de la certeza de sus sorprendentes pronósticos, tuvieron despues ocasion de ser testigos oculares de su verdad, trasladándose á la ciudad de Antequera, teatro de las glorias de este sábio.

Nació D. Francisco Solano de Luque en la ciudad de Montilla, seis leguas de Córdoba, en el año de 1685. Estudió latinidad en el colegio de la compañía de Jesus que habia en dicha ciudad; y concluida á los 16 años de su edad estudió filosofía en el mismo colegio, pasando despues á la imperial universidad de Granada en la que estudió medicina recibiendo el grado de Bachiller el año de 1707. Pasó los años de práctica con el Dr. Don José Pablo, hombre de carácter sério, y, aunque docto, muy adicto á las doctrinas mas trilladas y enemigo por consiguiente de toda novedad. El jóven Solano se vió oprimido y mortificado durante este tiempo por el génio áspero de su maestro, al que no obstante profesaba el mayor respeto y veneracion. Practicando la medicina en los hospitales de *San Juan de Dios*, del *Refugio* y el *Real*, esperimentó muchas veces en varios enfermos el pulso llamado *dicroto* y consultó á D. José Pablo acerca de él: persuadióle este á que despreciase semejantes futesas, nacidas solo de ciertos vapores *fuliginosos*. Poco despues notó Solano que los mismos enfermos en quienes habia notado dicho pulso tenian hemorragias nasales: esto escitó su curiosidad y se aplicó con ardor á observar este pulso, hallándose muy pronto en el caso, no solo de pronosticar las hemorragias nasales, sino de fijar el término en que habian de aparecer y si habian de ser mas ó menos abundantes. Satisfecho de sus observaciones las hizo extensivas al pulso llamado *intermitente*, y por fruto de ellas conoció que dicho pulso era casi siempre precursor de diarreas. Nada de esto quiso decir Solano y mucho menos al Dr. Pablo, cuyo génio violento le arredraba; pero bien pronto se proporcionó ocasion de dar publicidad á sus investigaciones. Cayó con una fiebre aguda el doctor en medicina D. Francisco Castillo y se encargaron de su asistencia tres facultativos de los mas acreditados, los cuales al sexto día de la fiebre notaron el pulso intermitente despues de cada segunda diástole, y de conformidad dijeron se moria el enfermo. El jóven Solano pidió licencia para dar su opinion; y obtenida, declaró ante todos que él tomaba esta intermision del pulso por un conato de la naturaleza para evacuar los humores morbosos por el vientre. Al instante se le mandó callar y se juzgó su opinion temeraria y contraria á Galeno: anunciaron la muerte á la familia y se disolvió la junta. En la misma tarde percibió el enfermo unos violentos dolores de vientre: al instante se avisó á uno de los médicos, el que le dispuso una uncion con aceite de azucenas; pero esta no produjo mas efecto que aumentarlos hasta el extremo de hacer salir á el enfermo de la cama, despues de lo que le sobrevino una copiosa diarrea: entonces se volvió á la cama, donde durmió sosegadamente toda la noche, y á la siguiente mañana despertó limpio de fiebre. Este feliz resultado de su pronóstico grangeó á

Solano el aprecio de muchos doctores de aquella Universidad, pero nada influyó sobre su suerte: pasado algun tiempo tuvo que resolverse á aceptar la titular de médico de *Illora*, lugar de tan corto vecindario que no se halla en ninguna geografia. Allí se casó en el año de 1712, y á los 27 de su edad, con Doña Josefa Navajas y Victorio, natural de la villa de Rute. Corrió la fama de sus curaciones por aquellos contornos, pero con la poca utilidad que era inseparable de la ninguna ambicion de Solano. Todas las ventajas que sacó de sus admirables descubrimientos fueron algunos títulos literarios, y el ser uno de los médicos de número de la ciudad de Antequera, adonde pasó el año de 1717. Establecido ya Solano en una poblacion mas considerable pudo ampliar sus observaciones sobre el pulso, las que bien pronto le pusieron en estado de pronosticar todas las crisis que habian de sobrevenir á los enfermos y de hacer las mas asombrosas curaciones. Durante su permanencia en esta ciudad escribió sus libros del *Origen morbozo*, y el siempre célebre del *Lapis Lydos*, en el que consignó su doctrina y al que debió su futura gloria: pero no bien lo habia publicado cuando un sábio médico inglés, el Doctor D. Jacobo Nihell, discípulo de Boerhaave no pudiendo dar crédito á lo que habia leído en dicha obra, resolvió trasladarse á Antequera para conocer al que tales prodigios obraba y para asegurarse de su certeza. Así lo verificó desembarcando en Málaga y pasando de allí á Antequera, donde llegó el 17 de setiembre de 1737, permaneciendo al lado de Solano hasta 17 de noviembre del mismo año. En estos dos meses acompañó á Solano en todas sus visitas, tanto al hospital como á las casas particulares, logrando ser testigo de sus atrevidos pronósticos y de los felices resultados que siempre les seguían. Admirado á vista de tan maravillosa ciencia, manifestó vehementes deseos de iniciarse en sus secretos, y Solano con aquella generosidad y benevolencia que siempre le caracterizaron, le descubrió ingenuamente cuanto apetecia saber, poniéndolo bien pronto en estado de ejecutar lo que tanto le habia sorprendido. Esta entrevista no fué menos provechosa para Solano que para Nihell: pero si aquel le hizo partícipe de sus descubrimientos, él por su parte dió á conocer el nombre de Solano por toda Europa, pudiendo asegurarse que le es deudor de la mayor parte de su celebridad. Noticiosa la ciudad de Cádiz del gran tesoro que encerraba Antequera, trató de atraerlo á su recinto, señalándole una cuantiosa dotacion; pero no llegó el caso de que Solano admitiese, bien por el mucho afecto que tuvo al pueblo antequerano, ó porque su muerte se verificó poco despues. Murió Solano de Luque en el año de 1738, el 31 de marzo, que cayó en Domingo de Ramos, á las cinco de la mañana. Fué doctor en medicina, médico honorario de la Real familia, catedrático sustituto en la universidad de Granada, y sócio de la Real sociedad de Sevilla. Tuvo quince hijos, entre ellos siete varones; uno de ellos D. Cristóval Solano, fué médico, y ya lograba el mismo acierto que su padre en las curaciones, pero falleció poco despues, quedando su madre y hermanos casi reducidos á la miseria: pues por falta de



recursos no pudieron dar á luz la utilísima obra de Solano de Luque, titulada *Observaciones sobre el pulso*, así como otros muchos manuscritos que este dejó. Varias personas trataron de comprárselos para publicarlos, pero queriendo valerse siempre de su desgraciada posición: por lo que prefirieron perecer con ellos, mas bien que dar á á otros el fruto de los trabajos de su padre. Noticioso por este tiempo el Conde de Florida Blanca de la existencia de estos manuscritos, y de la indigencia á que se hallaba reducida la familia de Solano, lo hizo presente á Carlos III, el cual mandó se socorriese á esta y se publicasen aquellos á sus espensas, despues de haberse asegurado de su legitimidad y utilidad por informe de facultativos. Así se llevó á efecto publicándose sus observaciones sobre el pulso en la Imprenta Real en el año de 1787: despues, en el de 1797 se hizo una segunda edicion en la misma imprenta.

El *Lapis Lydos*, publicado antes de su muerte es un volúmen en folio, cuyo primitivo asunto está sofocado entre un inmenso número de impertinentes digresiones, ratiocinios y disertaciones confusas; pues como dice el Dr. Jacobo Nihell, aunque era exacto y diligente observador carecia de génio de escritor. Esta obra fué traducida al inglés, y publicada en Lóndres por el mismo Nihelle, el que al traducirla omitió todo lo que no pertenecía al asunto principal: esta traduccion que mas bien puede llamarse compendio, fué despues puesta en latin é impresa en Venecia por Guillermo Noortwyk, médico de aquella República, y por último publicada en francés por Mr. Lavirotte, doctor de la escuela de Mompeller. El original de Solano, escrito en latin y despues traducido al castellano fué compendiado y publicado en Madrid en 1768 por el Dr. D. Manuel Gutierrez de los Rios. Pero el que sobre todos fué fiel intérprete de la oscura obra del *Lapis Lydos*, es D. Luis Roche en la obra que con el título de *Raras observaciones para pronosticar las crisis por el pulso*, publicó en el Puerto de Santa María veinte años despues de la muerte de Solano.

Las obras de Solano de Luque, han sido mas conocidas y celebradas en el extranjero que en España. De esto se lamenta el sábio Feyjoó en una carta á dicho D. Luis Roche diciéndo, que la primera noticia de la existencia de Solano, la tuvo por un médico de París el Dr. D. José Ignacio de Torres. El mismo Feyjoó en otra carta que escribió despues á este mismo le dice: «Participo á V. como há dias que tengo en mi celda el *Lapis Lydos* de nuestro Solano de Luque, cuya eminencia en la facultad médica, me ponderó V. en su carta de 6 de setiembre de 51, y la lectura de este libro me demuestra cuán cierto es el dictámen que V. ha formado de este gran médico, logrando juntamente con el grande conocimiento de esta verdad una insigne lisonja de mi amor propio: porque sus máximas fundamentales, todas, ó casi todas son las mismas que mi razon natural me habia dictado muchos años ha. De modo, que un médico que hay aquí bastante racional, dueño del libro *Lapis Lydos*, de quien le tengo prestado, asegura, que sino tuviera evidencia de lo contrario, creeria que Luque y yo nos habíamos concertado en proferir las mismas reglas medicinales á

escepcion de las que tocan al conocimiento del pulso, de que yo no sabia la mas leve parte. El Dr. D. Martin Martinez en la aprobacion que dió al *Lapis Lydos*, le llama sublime ingenio, y añade que solo él ha dado pasos sobre Hipócrates en el adelantamiento de la facultad. Seria largo citar todos los autores que han elogiado la doctrina de Solano: el que quiera puede verlos en la obra del citado Roche.»

Sus asombrosas curaciones le adquirió con el renombre de Hipócrates español; y en el dia, á pesar de hallarse casi abandonada la teoría de los pulsos criticos, es citado el nombre de Solano de Luque con encomio por todos los autores de patología, que no pueden desconocer el mérito de las observaciones de este hombre admirable, cuya fama durará tanto como la medicina.

M. O. T.

## POESIAS.

### SESTO Y LUCRECIA.

#### La seducción.

*Si insons cur occiditur? Si sons cur laudatur?*

Si era inocente ¿por qué se mató?

Si era culpable ¿por qué se la alaba?

SAN AGUSTIN.

¿A dónde, Sesto, con altiva frente  
Tus pasos guia seductor intento?

¿De Colatino tu mejor pariente  
En tu pasión sediento,

Hollar pretendes su preciosa joya?

A la breñosa cumbre

De aquesos montes do se sienta Roma  
Que el sol matiza con su pura lumbre,

La frente eleva y tus pasiones doma.

La ensangrentada lanza arroja airado

A estrañas tribus en señal de guerra,  
Que nunca al buen soldado,

El ronco estruendo del combate aterra.

Mas á Lucrecia el corazón no olvida

Y en su pasión deshecho,

Con planta osada y la razón perdida

Corre insensato á profanar su lecho.

Ciego y enamorado

Llegó á Colacia, y los umbrales huella

De la paterna casa...

«Calla Lucrecia» dijo: «yo soy Sesto:

Tengo en mi diestra la tajante espada,

Ahora tuya es mi suerte,



Y si gritáres te daré la muerte.

Mas la Romana esquivó

Oyó su intento, y arrogante altiva,  
Guardó su honor por la virtud velada.

Sesto entonces maldijo

Tanta virtud y prosiguió en su intento;

Y ofendida Lucrecia,

Con aire noble al seductor le dijo:

¿Qué es lo que dices, Sesto?

Tu amor destierra que injurió á una dama,

Tumba tu pecho del intento sea

Que osado quiso sepultar mi fama.

De la infeliz Lucrecia

Respetarás su desgraciada suerte,

Porque si fiera tu pasión desprecia

De mi amargura el lloro,

Sabrás mi honor en la sañuda muerte,

Abrigo hallar al deshonor cercano

Ya que en la vida peligró el decoro.

Si mis sollozos tu pasión no asombra

No basta á contenerte

Te asombrará mi muerte,

Y entre la noche fría,

Verás altiva atravesar mi sombra

Pálida al rayo de la luna umbría.

«Depon tu ceño respóndiéndole Sesto,

¿Qué es nuestra vida ante el honor postrada?

Solo es flor abatida,

Que en vano el lecho del honor guarece

Cuando en las auras del amor se mece.

No del orgullo á la region ficticia

Tus alas ¡ay! para morir remotes,

A extraños horizontes.

Si orgullo tienes, de marfil un cetro

Silla curul, y guarnecida de oro

Tendrás una corona:

Por donde quiera que tus alas gires

Tendrás riquezas ideal matrona:

Hijo de Rey heredaré ese trono

Que solo Reina para ti ambiciono.

Jamás de Reina esclarecido nombre

Busqué ambiciosa ni riquezas quiero,

Depon tu amor que ante el honor la vida,

Flor es esclarecida,

Que en vano el aura del amor la mece

Si en dulce lecho la virtud guarece.

Dijo: pero inhumano

Cojióla Sesto, y como tigre hircano

Lanzóse hambriento á devorar su presa.

Ni las plegarias y ni el dulce llanto

Contuvo al monstruo que lanzó el abismo;

Y la inocente esposa,

Convulsa, avergonzada,

Cedió á la fuerza y sucumbió al espanto.

.....

Ya basta, dijo: y retronando al viento

¡Maldito seas! Respondió la dama,

Ya basta, pero en tan fatal momento

Queda infamada la virtud romana.

## La Muerte.

En silencio profundo sepultada

Quedó Lucrecia en su dolor postrada,

Gime su lábio, y de la noche el viento,

Triste el suspiro al corazón volvía,

Y en confuso lamento,

Llanto amargo vertiendo así decía:

No ya en el templo ni en la selva umbrosa

¡Oh mis dioses sagrados!

Tan casta y pura como ayer llegaba

Podré ofreceros mis ardientes votos.

Ni nunca mas mi esposo

Verá en mi frente las sagradas hojas

Del árbol dedicado

Al culto de su Dios ¡ay! que era el mío.

¡Oh! esposo ¡oh Colatino!

Ven á mis brazos amante,

Voy á cumplir con mi cruel destino,

Puñal agudo acabará este instante

La amarga vida de Lucrecia.

Escucha.

Aun en tu lecho las pisadas se oyen

Del seductor osado,

Mira las huellas que en su paso airado

Dejó grabada tu deshonor. ¡Oh esposo!

Perdóname amoroso,

Que aqueste lloro que mi vista anubla,

¡Ay! no mi culpa mi desgracia vierte.

Estima pues, mi lloro,

Que si á la tumba ¡oh esposo! baja impura

La flor de tu decoro,

El alma sube hasta los cielos pura.

¡Oh mis sagrados dioses!

Si deshonorada en el sagrado templo

No puedo entrar os cederé la vida;

Y servirá de ejemplo,

Que heroica dama sucumbió gustosa

Y halló virtud bajo la fría losa.

Y ante su padre anciano

Sacó el cruel acero:

¡Venganza padre! muribunda esclama

Lanzando el ¡ay! postrero.

Y en la callada noche,

Cuando el rumor de los torrentes crece

Y el aire rudo que las palmas mece

En el desierto zumba,

En el viento perdido

Se oyó un tierno quejido...

Y era Lucrecia que bajó á la tumba.

## La Venganza.

Enfurecido Bruto

Sacó el puñal de la latiente herida,

Y con voz prepotente,

Maldijo á Sesto y de Lucrecia juró

Vengar su muerte libertando á Roma.



Con ademanos fieros;  
 ¡Levanta! Esclama al muribundo padre  
 Toma Lucrecio. Tu venganza llene  
 De sangre el campo y en crujir violento,  
 Lanza tu voz á la region del viento  
 Atronadora suene.  
 El dardo coje y el luciente escudo,  
 El férreo yelmo en la cabeza ostenta,  
 Y al que ofenderte pudo,  
 Lánzate á él como leon sañudo  
 Que tu vengaza sienta.  
 La lanza apresta y el escudo embraza  
 Y la loriga toma,  
 Nuestra venganza que liberte á Roma  
 Del Rey Tarquino la maldita raza.  
 Y ¡al arma! dijo. Como tigre herido  
 Que rauda cruza los inmensos valles,  
 A las desiertas calles  
 Arrójase atrevido.  
 Los pórticos desiertos  
 Al momento cubiertos  
 Se vieron de romanos.  
 «Venid, les dijo balbuciente Bruto;  
 Y si podeis considerar tranquilos  
 El hecho horrendo que manchó esos lares,  
 De este puñal los acerados filos  
 Darán la muerte á un desdichado anciano.  
 Y como suele en su bramar horrisono  
 El ronco mar embravecer sus olas,  
 Así la voz de Bruto  
 De un pueblo entero embraveció el encono.  
 La hermosa faz de la argentada luna  
 Vierte su luz sobre los templos de oro;  
 Inmensa turba que las calles puebla  
 Rompe el silencio. A la enlutada plaza  
 Ciegos caminan y se empujan, gritan,  
 Y al ímpetu violento,  
 Los unos con los otros,  
 Al suelo á su pesar se precipitan.  
 Entre las turbas agitadas corren  
 Hijas, madres, esposas;  
 Y en son confuso que recoge el viento  
 De ¡Patria y Libertad! se oye el acento.  
 Blanco, en la plaza, se distingue un bulto  
 Sobre un manto enlutado.  
 Llega la plebe y una tumba mira:  
 Se adelanta, y los míseros despojos  
 ¡Ay! vieron de Lucrecia...  
 De las tristes doncellas  
 Lágrimas vierten los preñados ojos  
 Y en cólera deshecho  
 De todos palpitaba su hondo pecho.  
 Quién de una hermana recordó el ultraje,  
 Quién de su esposa la deshonra mira,  
 El no ultrajado la deshonra teme  
 Y el ultrajado con horror respira.  
 Súbita voz que amenazante suena  
 Tronó estentórea con dolor profundo,  
 ¡Guerra! la inmensa muchedumbre grita,

Y en sus cóncavos huecos  
 En dilatados ecos,  
 ¡Guerra! el espacio repitió del mundo.

### La Sorpresa.

Lejos Tarquino del concurso armado  
 Duerme apacible en recamado lecho,  
 Hasta que el grito de ¡venganza! airado  
 Turbó la paz de su soberbio pecho.  
 ¡Al arma! ¡Al arma! en el salon se escucha:  
 Súbito entonces despertó Tarquino...  
 Y al ruido de la lucha,  
 Horrisonos temblaron,  
 Los montes de Hortulora y Aventino:  
 ¿Quién á las armas escitó á ese pueblo  
 Que altisonante grita?  
 Repuso el Rey, y con audacia Bruto  
 «Yo soy,» dijo al monarca.  
 Quien de ese pueblo la venganza toma,  
 Daré otra vez su libertad á Roma.  
 O haré de Roma una sangrienta charca.  
 Aquí romanos, les gritó potente,  
 Aquí yace oprimido  
 El Rey que osado, en bacanal orgía  
 Robó los fueros á la Patria un día.  
 De armas y gente que responde «muera»  
 Se oye el rumor entre la inmensa plaza,  
 Oyése á Bruto reanimar la lucha  
 Y el ronco estruendo del batir se escucha.  
 Vencido el Rey y vencedor el pueblo  
 Entró en palacio á recoger su presa,  
 Y entre la sombra espesa,  
 Tal como suele atravesar el bosque  
 Hiena cobarde á quien hirió la lanza,  
 Perdida la esperanza  
 Un ¡ay! profundo arroja dolorido,  
 Su pecho se estremece,  
 Y entre la inmensa turba desaparece.  
 . . . . .  
 Enrojecida nube el viento puebla  
 De grato aroma que trasciende el suelo;  
 Mas del Noto impelida  
 Fugaz la nube desaparece al punto.  
 Lívida luz de muribunda luna  
 Que el mundo cruza hasta encontrar su lecho,  
 Reverbera en el Tiber  
 Que murmurante corre;  
 La orilla cruza colosal fantasma,  
 Y un ¡ay! lanzando que en las aguas zumba  
 Entre la noche fría,  
 Bajar se vió á la tumba  
 Palida al rayo de la luna umbría.

J. A. DISDIER.



## REAL MUSEO DE ESCULTURA.



GRUPO LLAMADO DE ZARAGOZA, DE ALVAREZ.



## REVISTA DE LA SEMANA.

El teatro español sigue con sus intermitencias: para un drama ó comedia original que se represente, se nos dan media docena de traducidos; pero, ya que tal es la condicion impuesta por las circunstancias del día á nuestra escena, según ha dicho no hace mucho un escritor de nota, fuerza es admitirla aunque como una situación pasajera que nos conduzca á otra de mas brillo y porvenir para el arte.

Entre las traducciones que se han estrenado últimamente, deben contarse *El diablo nocturno* y *El maestro de escuela*, que en la noche del 20 del pasado se representaron en el teatro de la Cruz.

Es la primera un juguete cómico no despreciable, si bien débil en su argumento y trivial en algunos de sus recursos; pero que por su finura y delicadeza suscita cierto interés agradable en el ánimo de los espectadores; si la moralidad de esta comedia no fuese un tanto dudosa, y hubiese mas verdad y exactitud en ciertos pormenores, no le negariamos enteramente nuestro humilde voto para que obtuviese carta de naturaleza, mucho mas atendiendo á su version que es por lo general esmerada.

*El maestro de escuela* es mas bien un sainete, tanto por la frivolidad de la accion, como por los muchos y buenos chistes de que está salpicado. Para todo el que sepa lo que son escuelas, y justicia humana, no será difícil comprender que la posicion de un maestro de lugar en dias de exámen se presta bastante al ridículo por los compromisos y dificultades que su desempeño suele acarrear. El argumento de esta picecita se reduce á pintar uno de estos cuadros, cuyo original pueden hallarlo muy fácilmente nuestros lectores, sin acudir mas que á los recuerdos de su niñez. Además del mérito de la composicion, lo bien ejecutada que salió, hizo que gustase bastante.

El día 28 se estrenó en el teatro del Principe una comedia original de D. Tomás Rodríguez Rubí, titulada *Alberoni, la astucia contra el poder*, cuyo éxito fué ruidosísimo. Desde el final del acto primero empezó el público á pedirla salida del autor; mas este no se presentó á recibir los bravos y aplausos de que se le colmaba, hasta que se terminó la representación de su comedia. Por razones que no son de este lugar, y de que el público debe tener ya algun conocimiento por la polémica entablada entre algunos periódicos acerca del particular, la autoridad tuvo á bien prohibir la repetición del *Alberoni*. Acatando esta providencia, según merece, nada diremos acerca de ella.

Del teatro de verso, pasemos al teatro de ópera. Las repetidas representaciones del *Barbero de Sevilla* que se dieron en el teatro del Circo, elevaron al mas alto grado la reputación de los famosos cantantes que figuran en esta compañía y escitaron el entusiasmo del público de un modo tan estremado como bien merecido.

El estilo de esta ópera se presta admirablemente al género de canto de que se halla dotada la Persiani; así es que desempeña su papel con una perfección y un talento singular. En la escena de la lección de música del segundo acto, ha intercalado unas lindas variaciones, en cuya ejecución demuestra tal finura y delicadeza, que es bien seguro que no hay instrumentista que se atreva á competir con su admirable órgano vocal.

Ronconi también ha estado felicísimo, distinguiéndose particularmente en esta ópera por la manera nueva y original que tiene de cantarla. Bien se puede decir que hasta ahora ningún barbero había interpretado tan fiel-

mente ni con tanta gracia la ingeniosa concepción de Beaumarchais, como el distinguido bajo del Circo.

Los ilustres Marini y Salvi también estuvieron acertados en la difícil ejecución de sus respectivos papeles.

Diremos algo del señor Salas. Al lado de esas figuras colosales, cuya nombradía es universal, ya que no solo europea, precisamente había de parecer algo mas dimi-

CANTORES CELEBRES



Retrato de Ronconi.

nuto el mérito del distinguido artista español que en esa representación hizo el papel de D. Bartolo. Sin embargo, fuerza es confesar que en él se ha elevado á grande altura, y que no pasará mucho tiempo sin que su nombre pueda colocarse al lado de otros que tienen adquirida grande fama en Europa. El excelente caricato español, de quien nos ocupamos, reúne las mas brillantes dotes para sobresalir en su género y en el *Barbero* comprende su carácter tan bien como puede comprenderlo el mismo *Lablache*.

En el teatro de la Cruz, dió un concierto el niño Galearzo Fontana, profesor de arpa del mismo teatro en el año pasado, acompañándole su hermano Aquiles en el piano. Poco tenemos que decir de esta funcion que como todas las de su clase no suelen divertir demasiado y solo se asiste á ellas por pura fórmula. Las dotes de este niño son excelentes y promete mucho para lo sucesivo, especialmente por la brillantez y energía que dá á la ejecución. No obstante, en algunas cosas de las que toca, no tiene todavía la destreza y desembarazo que se necesita para dar al acompañamiento toda la espresion y tono que requiere el instrumento.